**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

**Juan Martín Bello**

Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)

Dirección de correo electrónico: jmbello@live.com.ar

Eje 12. Desigualdades y estructura social

**Nuevas formas de organización económica y social: conceptualizaciones de la Feria de La Salada a partir de investigaciones académicas.[[1]](#footnote-2)**

**Palabras clave:** Feria de La Salada, Formas de organización social, informalidad laboral, legalidad-ilegalidad, Sociología de la cultura

**Introducción**

La Salada es un complejo comercial ubicado en la localidad bonaerense de Lomas de Zamora. Los orígenes de la feria se remontan al año 1991, cuando un grupo de migrantes bolivianos organizados como cooperativa comenzaron a vender ropa y calzado a precios muy inferiores en relación a los que comúnmente podían encontrarse en el mercado (D’Angiolillo et al., 2010; Ossona, 2010; Schiavo et al., 2016). El complejo comercial tuvo un primer crecimiento durante los años noventa. En este período, su expansión se produjo debido a un aumento de la pobreza en Argentina que implicó una mayor demanda de los bienes a bajos precios que la feria ofrecía. Durante estos años la mayor parte de los productos comercializados provenían de importaciones (Campos, 2008; Schiavo et al. 2016). Luego de la crisis económica del 2001 y de la devaluación de la moneda local, los principales proveedores comenzaron a ser talleristas locales que por lo general estaban asociados con los puesteros de la feria[[2]](#footnote-3) (Campos, 2008).

En la actualidad el complejo de La Salada ocupa un territorio de 20 hectáreas de extensión y está conformado por un total de cuatro ferias: Punta Mogotes, Urkupiña, Ocean y La Ribera. Las tres primeras ferias funcionan en predios bajo cubierta y son consideradas como “semi-legales” debido a que sus puestos se encuentran registrados bajo la figura del monotributo (Campos, 2008; Ossona, 2010) y a raíz de esto presentarían una relativa formalización. La feria de La Ribera, por su parte, está ubicada en la vía pública del lado del Riachuelo y en condiciones de menor formalidad. Cada una de las tres ferias “legales” [[3]](#footnote-4) consta de alrededor de 2000 puestos de venta, mientras que la feria de La Ribera está conformada por unos 7000 locales. En su conjunto, el complejo comercial de La Salada emplea cerca de 6000 familias y tiene un volumen de compradores que en el año 2009 posicionó al complejo en el tercer lugar entre los principales shoppings de Argentina[[4]](#footnote-5), con un número de 50.000 visitantes por feria (Abba, 2009; D’Angiolillo et al. 2010; Gago, 2012). Por otro lado, al interior del país, La Salada abastece a otras 200 ferias de menor envergadura.

Durante los últimos años el fenómeno de La Salada cobró visibilidad en los medios de comunicación y también en la investigación académica en ciencias sociales. Esto se debe tanto a su crecimiento económico (que se manifiesta en el volumen de compradores, el número de puestos, la cantidad de personas empleadas y su relación con otros sectores de la economía formal e informal) como también a los rasgos que asume la organización política y social al interior del complejo, caracterizada de distintos modos por los autores que abordaron el fenómeno[[5]](#footnote-6). A su vez, esta expansión a nivel económico y social otorgó relevancia a delitos que tendrían lugar al interior de la feria: comercio informal, evasión impositiva, precarización y explotación laboral (o “trabajo esclavo” como con frecuencia se lo denomina en la prensa gráfica y otros medios de comunicación) y trata de personas (Gago, 2012; Ossona, 2010; Schiavo et al., 2016)[[6]](#footnote-7).

En relación a los delitos mencionados, parte de la investigación académica en ciencias sociales (Abba, 2009; Campos, 2008; Henkel, 2016; Ossona, 2010; Sassen, 2011), se focalizó en las condiciones laborales de los trabajadores de La Salada (y en particular de los trabajadores textiles, provenientes en su mayoría de Bolivia). Sin embargo, algunos autores han sostenido un enfoque que incorpora otras dimensiones del fenómeno, buscando abordar al complejo comercial a partir de su positividad, esto es, centrándose en las características que asumen las relaciones sociales al interior de la feria.

Considero que una revisión de la literatura académica referente a La Salada nos aportará un panorama enriquecedor acerca de los modos en que diferentes investigaciones han problematizado el fenómeno, así como también de las dimensiones que se decidieron abordar. Considero además que una revisión de este tipo favorecerá la identificación de divergencias y puntos de contacto en los hallazgos producidos por estos trabajos.

El rastreo bibliográfico se realizó a través del motor de búsqueda de Google Académico utilizando como entrada los términos “Feria de La Salada” y “La Salada”. Se seleccionaron aquellas investigaciones que toman al complejo ferial como objeto de estudio. Este primer cuerpo de trabajos fue ampliado mediante la incorporación de bibliografía pertinente que se encontraba referenciada en las investigaciones de la primer selección.

A partir de la revisión de algunas de las principales investigaciones referentes a la feria de La Salada, pude observar que el principal criterio de distinción entre estos estudios radica en el modo en que se posicionan ante la existencia misma de la feria. Las investigaciones que se concentran en las condiciones de trabajo de los feriantes tienden a cuestionar la legitimidad de la existencia del complejo en sí, mientras que en otros estudios se observan posicionamientos que sostienen que un enfoque concentrado únicamente en la precarización laboral o en otro tipo de delitos resulta insuficiente para un abordaje integral del fenómeno.

Tomando esto en consideración, podemos organizar a los estudios referentes a la feria de La Salada en dos grupos: a) aquellos trabajos que focalizan sus análisis en las condiciones de precarización y explotación laboral a las que se ven sometidos muchos de los trabajadores textiles que producen la mercadería comercializada; b) investigaciones que centran el foco de sus análisis en el tipo de relaciones sociales que se producen al interior de la feria.

En los siguientes apartados se desarrollarán las características generales de las investigaciones de estos grupos destacando las formas en que abordan el fenómeno, sus discrepancias y puntos de contacto.

**Investigaciones que abordan al complejo de La Salada focalizándose en las condiciones laborales de los feriantes**

La mayoría de las investigaciones de este grupo estudian el fenómeno de la feria a partir de una distinción (muchas veces no explícita) entre lo legal y lo ilegal. Se puede observar que el principal aspecto abordado son las condiciones de precarización y explotación que padecen los trabajadores textiles, en su mayoría migrantes provenientes de Bolivia[[7]](#footnote-8) (Henkel, 2016; Ossona 2010; Sassen, 2011; Campos 2008). Como características comunes de estas condiciones laborales, los autores mencionan bajos salarios (el pago suele ser por prenda realizada), contratos laborales no registrados, jornadas de hasta dieciocho horas y ambientes de trabajo insalubres.

Otro de los aspectos destacados en estos estudios son los modos de reclutamiento de mano de obra. Con frecuencia los trabajadores textiles son reclutados por migrantes de sus propias redes sociales, quienes fomentan expectativas favorables sobre posibilidades de trabajo y progreso que rara vez se cumplen (por lo menos en el plazo inmediato), quedando los ingresantes endeudados desde el inicio con los talleristas que costearon su viaje (Ossona, 2010; Henkel, 2016; Sassen, 2011).

Algunos autores enfatizan su conceptualización de La Salada como consecuencia de las políticas neoliberales de los noventa (Sassen, 2008; Henkel, 2016). Por otro lado, en varios de estos trabajos se señala la funcionalidad que cumple la existencia del complejo ferial con otros sectores más formalizados de la economía. Tanto Henkel (2016) como Sassen (2011) y Campos (2008) destacan que los talleres textiles que producen para La Salada trabajan también para las grandes marcas. Henkel (2016), además, explicita que los trabajadores que se desempeñan en estos talleres clandestinos resultan funcionales a una política de ajuste, cumpliendo el rol de competidores para trabajadores del mismo rubro que se desempeñan en condiciones de mayor formalidad.

Considero significativo aclarar que, al interior de este conjunto de investigaciones, pueden encontrarse matices en los posicionamientos que presentan los autores con respecto a la existencia de la feria. Mientras autores como Henkel (2016), Ossona (2010) y Sassen (2011) conciben a La Salada como expresión de una desigualdad social y económica que se profundizó a través de políticas neoliberales de los noventa, Abba (2009) y Campos (2008) muestran posturas más moderadas en este aspecto. Si bien éstos últimos reconocen las condiciones de explotación e informalidad laboral a las que son sometidos los trabajadores textiles, ambos consideran que la expansión a nivel social y económica que tuvo la feria, la oferta de productos accesibles para sectores de bajos recursos económicos, así como también el volumen de puestos de trabajo generados, ameritarían intentos de formalización de este sector de la economía.

Por último, y como punto de contacto con las producciones académicas del siguiente grupo, Campos (2008: 234) señala las limitaciones que una concepción de la informalidad que sólo se reduzca en términos de actividades poco productivas o de supervivencia podría acarrear: *“esa caracterización generalizante, compartida por buena parte del ámbito académico, pierde la posibilidad de captar la heterogeneidad de situaciones existentes dentro de la informalidad”*. Con respecto al caso específico del complejo ferial, el autor argumenta que ese tipo de definición sobre la informalidad es puesta en tensión cuando se aplica a La Salada, ya que en muchos casos, los locales de la feria realizan un pago impositivo bajo la figura del monotributo y no podrían ser consideradas “unidades económicas informales” en un sentido estricto.

En el siguiente apartado se desarrollarán las características de investigaciones cuyo enfoque sobre la feria se centra en su dimensión productiva, esto es, a partir de las formas que asumen las relaciones sociales que se generan al interior de este espacio.

**Investigaciones que abordan el fenómeno de la feria de La Salada a partir su dimensión productiva**

Al interior de este grupo encontramos investigaciones que estudian el fenómeno centrándose en el tipo relaciones sociales que se producen al interior de la feria. Si bien la mayoría de estos trabajos (Gago, 2012; D’Angiolillo et al., 2010; Wilkis y Hacher, 2012) reconocen de forma explícita las condiciones laborales que se dan en los talleres textiles, existe una intención por parte de sus autores de realizar un abordaje de la feria como un espacio social (Bourdieu, 2000; 2003; 2011), pretendiendo incorporar los puntos de vista de los actores, sus distintas posiciones, trayectorias, interacciones y estrategias de ascenso al interior del complejo. En algunos casos (Wilkis y Hacher, 2012) se observa un esfuerzo por incorporar los testimonios de los feriantes.

Gago (2012) define a su perspectiva como “extra-moral”, planteando el objetivo de estudiar el fenómeno de La Salada a partir de su positividad. En este sentido, resulta pertinente el modo en que la autora define la noción de informalidad, ya no enmarcada en una distinción entre lo legal y lo ilegal, sino como un “principio de creación de realidad” e incluso como “praxis que busca nuevas formas” (Gago, 2012: 21). Como punto de contacto con las limitaciones señaladas por Campos (2008) acerca de una concepción de la informalidad reducida a una dimensión deficitaria, la autora reelabora este concepto:

*“Lo informal en este sentido no refiere a lo que no tiene forma, sino a la dinámica que inventa y promueve nuevas formas (productivas, comerciales, relacionales, etc), poniendo el eje en el momento procesual de producción de nuevas dinámicas sociales”* (Gago, 2012: 21).

Con distintos niveles de profundidad y focalizando sus análisis en diferentes dimensiones, las investigaciones de este grupo abordan múltiples aspectos del complejo ferial, como, por ejemplo, los roles ocupados por los actores (entre los que se encuentran vendedores ambulantes, carreros, trabajadores textiles, talleristas, puesteros y administradores de los predios) y sus respectivas jerarquías, las festividades típicas propias de cada uno de los predios que componen al complejo, su articulación con las identidades nacionales que predominan en cada uno de éstos, y la cuestión de la organización y representación política al interior y hacia afuera del complejo[[8]](#footnote-9).

En referencia a los modos de organización y de trabajo que se encuentran en la feria, Gago (2012) utiliza el término “capital comunitario” para referirse a éstas lógicas de organización en el caso particular de los migrantes bolivianos. Este capital comunitario, según la autora, funcionaría como recurso de autogestión y movilización, pero al mismo tiempo también de servidumbre, sometimiento y explotación. Esta perspectiva es cuestionada por autores cuyos trabajos se focalizan en las condiciones de explotación laboral al interior de la feria. Henkel (2016: 1) concibe a la perspectiva extra-moral propuesta por Gago como una “ponderación cultural de la informalidad”[[9]](#footnote-10). A su vez, la noción de “capital comunitario” es interpretada por Ossona (2010: 13) como una “explotación endógena de pobres sobre pobres” y por Henkel (2016: 5) como la “explotación salvaje de un compadre”[[10]](#footnote-11).

La mayoría de estas investigaciones presentan una estrategia metodológica cualitativa que incluye entrevistas y observación participante. Si bien esto no es explicitado en todos los casos, es posible inferirlo por la densidad descriptiva con la que se ilustran situaciones concretas de la feria y por la cita directa de testimonios de feriantes. Una excepción significativa es el estudio de Schiavo, Vera y Dos Santos Nogueira (2016), el cual, mediante la estrategia de análisis de documentos, aborda las representaciones sociales que se construyen en la prensa gráfica sobre La Salada. Luego de llevar a cabo un análisis de las notas publicadas en los diarios La Nación y Página/12 durante los años 2010 y 2012, las autoras sostienen que los medios gráficos (y los medios de comunicación en general) construyen una imagen de la feria en la cual se resaltan aspectos de la informalidad que los propios medios califican como negativos, peligrosos o indeseables (Schiavo et al., 2016), destacando noticias vinculadas a situaciones de violencia o a la existencia de talleres clandestinos y las condiciones laborales que se dan al interior de éstos.

Si bien las autoras señalan que estas representaciones aparecen con mayor frecuencia en uno de los periódicos, concluyen que el análisis de los medios gráficos (independientemente del trabajo con publicaciones de posicionamientos políticos distintos) resulta insuficiente para abordar la complejidad del fenómeno de La Salada e insisten en la necesidad de incorporar otras fuentes de información como, por ejemplo, los actores involucrados. En este sentido, podríamos considerar que la noción de informalidad como concepto que permita abordar las nuevas formas que se producen al interior de la feria (y que no se reduzca únicamente a elementos negativos o deficitarios) es un presupuesto compartido por los trabajos de este grupo.

**Reflexión a modo de cierre:**

En esta ponencia se buscó trazar un recorrido a través de distintas producciones académicas que tomaron al complejo comercial de La Salada como objeto de estudio. En este proceso se identificó como principal criterio de distinción entre las investigaciones al lugar que los autores le asignan a las condiciones de precarización y explotación que padecen los trabajadores textiles de la feria. Si bien es importante destacar que toda selección y clasificación de investigaciones resulta arbitraria, considero que este esquema es útil a los fines de visibilizar los principales enfoques y las dimensiones que se abordan sobre el complejo ferial de La Salada.

Considero interesante destacar que en estos trabajos no se encontraron grandes discrepancias o contradicciones en los hallazgos o en los aspectos de la feria que se desarrollan. Si bien los dos grupos de investigaciones sostienen posturas distintas con respecto al complejo ferial de La Salada, los hechos que ilustran, independientemente de la valoración que se les atribuye, suelen coincidir o complementarse.

La presencia de migrantes bolivianos que trabajan en condiciones de precarización y sin ningún tipo de regulación legal es reconocida por autores de ambos grupos de investigaciones. No obstante, estos estudios se diferencian en la forma en que interpretan este hecho concreto. Mientras Gago (2012), para describir los modos en que estos feriantes se organizan con el fin de realizar sus emprendimientos y cubrir distintas necesidades de su comunidad, sostiene la existencia de un “capital comunitario”, autores como Ossona (2010) o Henkel (2016) no rechazan en sentido estricto la existencia de este tipo de lazos, pero les atribuyen otro tipo de valoración. Dónde algunos autores observan formas de organización y cooperación, otros perciben la explotación al interior de una misma comunidad nacional. Considero que estas discrepancias en las formas de conceptualizar un mismo fenómeno responden a preocupaciones diferentes de los investigadores.

Por lo menos hasta el momento de elaboración de este trabajo, puede observarse que los estudios que se han propuesto realizar un abordaje de la feria centrándose en aquello nuevo que se produce allí, han permitido alumbrar aristas que otras investigaciones no suelen contemplar. Entre los aspectos abordados por estos enfoques podemos encontrar, por ejemplo, la representación política de la feria “hacia afuera”, los modos en que se expresan las identidades nacionales en cada predio, las trayectorias de feriantes y sus posicionamientos y puntos de vistas.

Este tipo de enfoque, si bien puede ser considerado por otros autores como “meramente culturalista” (Henkel, 2016: 9), permite abordar nuevos aspectos del fenómeno. En este sentido, considero que la noción de informalidad que proponen autoras como Gago (2012), Schiavo, Vera y Dos Santos Nogueira (2016) o incluso autores como Campos (2008), resulta provechosa para identificar nuevas dimensiones y problemáticas referidas a La Salada.

Si bien su principal preocupación es el trabajo informal, Campos (2008) señala en su trabajo que, en sus etapas posteriores de expansión, la feria comenzó a captar visitantes de los sectores medios. Por otro lado, Schiavo, Vera, y Dos Santos Nogueira (2016) señalan la valoración positiva que diversos públicos del país y del extranjero hacen de los productos textiles de La Salada. Estas autoras destacan el interés en abordar las percepciones que tienen de la feria estos nuevos públicos que en determinados casos disponen de una alta capacidad de gasto que hace electiva su visita al complejo ferial. Esta propuesta resulta válida y de sumo interés, si se considera que es un aspecto apenas mencionado por algunos autores e implica una forma accesible de abordar manifestaciones de los niveles más recientes que alcanzó la expansión de la feria.

**Referencias Bibliográficas**

**ABBA**, A. P. (2009) La Salada. Una mega centralidad informal en la periferia metropolitana de Buenos Aires. *Rrevista digital “Café de las Ciudades” año 8 - número 86 - Diciembre 2009*. Disponible en: <http://www.cafedelasciudades.com.ar/economia_86.htm> .

**BOURDIEU**, P.(2000). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus.

**BOURDIEU**, P.(2003). *Creencia artística y bienes simbólicos: elementos para una sociología de la cultura.* Buenos Aires: Aurelia Rivera.

**BOURDIEU**, P. (2011). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.

**CAMPOS**, M. (2008). La heterogeneidad del trabajo informal. Los resultados de un estudio cualitativo sobre los sectores del comercio textil, la construcción y el transporte. *Banco Mundial-MTEySS, Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Agosto, 2008, 231-238.

**D’ANGIOLILLO**, J., **DIMENSTEIN**, M., **DI PECO**, M., **GUERIN**, A., **MASSIDA**, A., **MOLINS**, C., ... & **TORROJA**, P. (2010). Feria La Salada: una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos. *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas*. 182-83.

**GAGO**, V. (2011) Entre la microeconomía proletaria y la red transnacional: la feria popular como desafío a la ciudad neoliberal *La Biblioteca, n°11*. Buenos Aires: 238-255

**GAGO**, V. (2012). La Salada: ¿un caso de globalización «desde abajo»? Territorio de una nueva economía política transnacional. *Nueva Sociedad*, (241), 63-78.

**GAGO**, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular.* Buenos Aires: Tinta Limón.

**HENKEL** (2016) La “cultura” de La Salada: inmigración y trabajo esclavo. *Revista Luna Roja, Crisis y Cultura N°3*

**OSSONA**, J. L. (2010). El shopping de los pobres: Anatomía y fisiología socioeconómica y política de La Salada. Documento presentado en VI Congreso del CEISAL “Independencias-Dependencias-Interdependencias” en la Univ. de Toulouse-Le Mirail, Francia.

**SASSEN**, S. (2011). La Salada: The Largest Informal Market In South America. *Forbes*.

**SCHIAVO**, E., **VERA**, P., & **NOGUEIRA**, C. D. S. (2016). La Salada: imaginarios y representaciones de la informalidad y las desigualdades territoriales en la prensa escrita. *Questión*. (1) 387-404

**WILKIS**, A., & **HACHER**, S. (2012). La China invisible. *Revista Anfibia de la Universidad Nacional de San Martín*.Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-china-invisible/>

**Notas periodísticas**

“Detuvieron al ‘Rey de La Salada’”, 21 de junio del 2017 Diario *La Nación*

“Arrestaron al otro hombre fuerte de La Salada”, 11 de agosto del 2017 Diario *Página/12*

1. Esta ponencia se enmarca en un proyecto de investigación de tesis en el programa de maestría en investigación social de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA: *“Más allá de los intereses comerciales: lógicas, estrategias y construcción de valorización simbólica en un complejo comercial de La Salada”*. [↑](#footnote-ref-2)
2. Campos (2008) toma este aspecto para destacar la capacidad de adaptación que tuvo la feria a la hora de comercializar tanto importaciones como producciones de fabricación local. [↑](#footnote-ref-3)
3. Schiavo, Vera y Dos Santos Nogueira (2016) las denominan “ferias internadas” porque justamente se ubican en predios cubiertos y cerrados. [↑](#footnote-ref-4)
4. Los primeros dos lugares fueron ocupados por Unicenter y Abasto Shopping respectivamente (Abba, 2009). [↑](#footnote-ref-5)
5. Ossona (2010: 27) describe al funcionamiento de la feria como “un Estado dentro del Estado”. Gago (2012) concibe a la existencia de La Salada como una expresión “desde abajo” de las políticas neoliberales, mientras que D’Angiolillo (2010: 23) la define como una “centralidad periférica suburbana”. [↑](#footnote-ref-6)
6. Entre las noticias más relevantes publicadas durante el corriente año sobre La Salada encontramos a la detención de Jorge Castillo y Enrique ‘Quique’ Antequera, administradores de los predios de Punta Mogotes y Urkupiña respectivamente, por los delitos de asociación ilícita. Véase: “Detuvieron al ‘Rey de La Salada’”, 21 de junio del 2017 Diario *La Nación* y “Arrestaron al otro hombre fuerte de La Salada”, 11 de agosto del 2017 Diario *Página/12*. [↑](#footnote-ref-7)
7. Si bien en estos estudios se mencionan también actores de otras nacionalidades como paraguayos, peruanos y coreanos, el trabajo textil suele vincularse en estos trabajos principalmente a los migrantes bolivianos. [↑](#footnote-ref-8)
8. Considero significativo destacar que varios de estos aspectos fueron abordados también por Ossona (2010). Sin embargo, su enfoque y posicionamiento se orientan a priorizar la explotación laboral como problema de investigación central en su trabajo. [↑](#footnote-ref-9)
9. El autor también denomina a la perspectiva de Gago como un “análisis meramente culturalista” (Henkel, 2016: 8) [↑](#footnote-ref-10)
10. Con respecto a esta cuestión considero que el trabajo de Campos vuelve a ubicarse en un punto de enlace entre ambos grupos. Si bien el eje de su trabajo se centra en la problemática del trabajo informal (y en el marco de su informe éste no se reduce únicamente al trabajo textil para La Salada), Campos (2008) describe al espacio de la feria como un espacio de competencia entre feriantes pero a la vez también como un espacio de cooperación en el que circula información sobre tendencias de moda que resulta provechoso para el funcionamiento del mercado. [↑](#footnote-ref-11)